EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

"HACE FALTA UN CABALLERO"

JUGUETE COMICO-LIRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA (Hijo) Y MAURICIO GULLÓN

MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL FERNANDEZ CABALLERO



MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1890

«HACE FALTA UN CABALLERO»

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Salirse con la suya. (1)
La avaricia rompe el saco. (1) (3)
Á cual mas loco. (1)
Saltó y vino... (2) Música del maestro Barbero.
Refugium pecatorum. (2) (3)
Perico el de los palotes. Música del maestro Taboada.
Lista de compania. Música del maestro Caballero.
Dos pájaros de un tiro. (2) (3)
En un lugar de la mancha. (1) Música del maestro Arnedo.
Entre primos. (1) Música del maestro Gómez.
La noche del 31. (1) (4) Música del maestro Caballero.
Apunten... ¡fuego! (1)
Avisos utiles. (1)
Don Manuel Ruiz. (1) (4) Música del maestro Caballero.
Á punta de tijera. (2) Música del maestro Gasola.
Perder la pista. (1) Música del maestro Llanos.
Septiembre, Eslava y Compañía. Música del maestro Caballero.
Los emigrantes. Música del maestro Brull.
Los Isidros. Música del maestro Caballero.
A dos Luces. (2) Música de los maestros Caballero y Sedó.
Muerte, juicio, infierno y gloria. Música del maestro Caballero.
Quítese usted la bata. Música del maestro San José.
«Hace falta un caballero.» Música del maestro Caballero.

---

(1) De D. Luis de Larra (hijo).
(2) De D. Mauricio Gullón.
(3) En colaboración con D. M. de Larra.
(4) En colaboración con D. E. Sánchez Seña.

«HACE FALTA UN CABALLERO»

JUGUETE COMICO-LIRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA (Hijo) Y MAURICIO GULLÓN

MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL FERNANDEZ CABALLERO

Representada por primera vez con extraordinario éxito en el TEATRO DE MARAVILLAS, á beneficio del primer actor don Mariano de Larra el 3 de Septiembre de 1890.



MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1890

PERSONAJES		ACTORES
LUISA........................	Sra.	Llorens.
PEPA........................	Srta.	Mantilla.
JULIO........................	Sr.	Larra.
MANUEL (negro)...............	»	Zafra.

ACTO ÚNICO

Sala decentemente amueblada, puerta al foro, y una á cada lado: la de la derecha con montante que juega: todas con portiers. Sillas, etc.

ESCENA PRIMERA

LUISA y JULIO

LUISA. No he visto hombre más pesado.
JULIO. Permítame usted que insista.
LUISA. Quítese usted de mi vista.
JULIO. Cuando usted me haya escuchado.
LUISA. ¡Harta estoy de verle ya
detrás de mí noche y día!
JULIO. ¡Ay! ¡Luisa del alma mía!
de día sí...
LUISA. ¿No se va?...
JULIO. Señora, por Dios divino,
no sea tan inclemente,
y tenga al menos presente
que maltrata usté á un vecino.
LUISA. Tan ridículo y pesado,
que por verme á cada instante,
se ha mudado, el muy cargante,
al principal de aqui al lado.
¡Y basta!...

JULIO. ¿Pero por qué
no quiere admitir mi amor?
¿tan feo soy?

LUISA. ¡No señor!

JULIO. ¡Muchas gracias!

LUISA. ¡No hay de qué!

JULIO. Pues si resulto aceptable
y esa cara me enamora,
de perseguirla, señora,
yo no soy el responsable.
¿Cree usté que mi amor es guasa
y se escama por si acaso?...
Pues yo soy hombre que paso,
¡por la calle de la Pasa!

LUISA. ¿Y qué es eso?

JULIO. ¡Que me empeño
en llamarla mi mujer!

LUISA. Lo siento, no puede ser:
jamás será usted mi dueño,
y hágame usted la merced
de olvidar hasta mi nombre...

JULIO. ¡Usted necesita un hombre!

LUISA. Pero ese hombre no es usted.

JULIO. ¡Oígame usted!

LUISA. ¿Y se irá?

JULIO. ¡Al punto!

LUISA. ¿Y no volveré
á verle á usted más?

JULIO Me iré.

LUISA. ¿Sí?... Pues empiece usted ya...

JULIO. (Pausa. Dramáticamente exagerado.)
La ví á usté una mañana en el Retiro
tomando chocolate con tostada;
iba usté acompañada
de su difunto esposo Casimiro.
Yo fui á bañar mi perro, el fiel Atila,
(al recordarlo mi alma se extremece),
era martes, y trece,
había mucho pollo, y mucha lila.
Me calé para verla mis anteojos,
soy míope, señora, no lo niego;
pero aquella mañana quedé ciego

al mirarme en el fuego de sus ojos.
Usted y su marido
¡que Dios selo demande!
se embarcaron con aire decidido
en la lancha de vuelta á perro grande.
Yo iba detrás de usted, y al ver su porte,
envidia tuve ya de su consorte;
pero ahogué mis enojos,
y siguiendo afanoso tras su huella,
la decían mis ojos:
¡Ay! ¡qué bella es usted! ¡ay! ¡ay! ¡qué bella!
De pronto por el frente, á nuestro lado,
pasó con un remero
arrojándonos fango, lodo y limo
un esquife ligero;
en él iba mi esposa... con su primo.
Quedé absorto y estático un segundo,
me erguí sobre la borda presuroso,
gruñó Atila furioso,
y se arrojó del agua en lo profundo.
¡Ay!—dijo usted,—¡demonio, su marido!
¡Cuernos!—exclamé yo,—y al agua patos;
me quité los zapatos
y me arrojé al estanque decidido.
Dí en el agua cien vueltas en redondo,
no sé nadar, señora, lo confieso;
y sin duda por eso
iba bajando despacito al fondo.
Cuando logró sacarme un marinero,
busqué á usted y á mi esposa inútilmente,
me miraba la gente
y la cuenta me daba el camarero.
Llamé á mi perro y sonrió un guindilla,
busqué por todas partes, ¡vano empeño!
dormía Atila el sueño
de la feroz municipal morcilla,
y después de pasar tan malos ratos,
me encontré en la inspección de mi distrito
remojado, solito,
sin perro, sin mujer y sin zapatos.

LUISA. Fin del acto primero:
prosiga usted el drama, caballero.

JULIO. La muerte, de nosotros apiadada,
se llevó á mi mujer y á Casimiro.
¡Dios bendiga al Retiro
que da esas defunciones con tostada!
Si un año cuenta ya mi amor ardiente,
unámonos los dos en santo nudo;
viuda usted y yo viudo,
no podemos vivir correctamente.
¡El muerto al hoyo va y el vivo al bollo!
¡Esa es del egoísmo la armonía!
murieron ambos cónyuges, ¡al hoyo!
¡comámonos el bollo, hermosa mía!

LUISA. Como á usted no le quiero
ni viudo, ni casado, ni soltero,
si hay bollo, me lo como yo solita...
(Dirigiéndose á la puerta.)

JULIO. ¿Se acabó la visita?

LUISA. ¡Se acabó la visita, caballero!...
Fin del acto segundo.

JULIO. ¿Y mi amor?

LUISA. ¡Del estanque en lo profundo!

JULIO. ¿Y mi mano, señora?

LUISA. Se la da á quien la quiera desde ahora.
Fin del acto tercero... (Marchándose.)

JULIO. ¡Mas!...

LUISA. ¡Beso á usted la mano, caballero!...
(Se va por la izquierda.)

ESCENA II

JULIO

(Pausa.) ¿Es decir, que no hay manera
de que comprenda mi afán?
¿Que sólo la inspiro risa?...
Pues me las ha de pagar:
(Al público.) Díganme ustedes, señoras,
si un muchacho de mi edad,
de mis condiciones físicas,
de mi modo de pensar,
les ofrece matrimonio
y con él un capital,

¿le despreciarán ustedes?...
¿Vamos, le despreciarán?...
¿Dice usted que no? ¡Pues claro!
(Dirigiéndose á un palco donde haya dos señoras.)
¿Dice usted que sí? ¡Á callar!...
Yo á usté no la preguntaba,
hablaba con su mamá
que es viuda, y sabe lo que es
eso de matrimoniar.
¡Si usté alguna vez se casa
y enviuda, que enviudará,
y vive usted viuda un año,
entonces podrá usté hablar!...

ESCENA III

JULIO y PEPA por el foro

PEPA. ¿Señorito Julio?
JULIO. ¿Qué hay?
PEPA. Déme usted un duro.
JULIO. ¡No tengo!
PEPA. ¡Entonces yo no sé nada!
JULIO. Luego sabes según eso...
PEPA. ¡Veinte reales!...
JULIO. ¡Veinte reales
y habla!
PEPA. Pierde usted el tiempo.
Anoche la señorita
cuando volvió de paseo,
viendo á usted siempre pegado
á su falda como un perro,
entró en casa decidida
á poner á esto remedio.
Dice que en habiendo un hombre
en esta casa, ¡está hecho!
JULIO. ¿El qué?
PEPA. Pues lo que ella quiere,
el quitarle á usté de en medio.
JULIO. ¡Explícate!
PEPA. Desde ahora,
no le abro á usted más.
JULIO. ¡Lo siento!

PEPA. Hoy sale en *El Imparcial*
un anuncio, que recuerdo
llevé ayer, y dice así:
«Hace falta un caballero
con ó sin.»

JULIO. Pues yo soy con...
se fastidia el sin.

PEPA. En serio:
no sabiendo mi señora
cómo evitar el mareo
de sus cartas, sus visitas...

JULIO. ¡Etcétera, etcétera!

PEPA. ¡Eso!
Admitirá un huésped para
poder dar á usté el camelo
de que ha venido su tío
de Manila: un señor serio
con un bigote y un...

JULIO. ¡Basta!
Voy por un bigote.

PEPA. Pero,
¿lo toma usté acaso á broma?...
hace usted mal, porque es cierto.
Mi señora tiene un tío...

JULIO. ¡Yo varias tías!

PEPA. ¡Lo creo!...
No conoce á la señora,
ni ella á él le ha visto el pelo.
¡Pero ha anunciado que viene
en el próximo correo!
Verdad que lo mismo dice
hace dos años y medio
y nunca llega á venir.

JULIO. ¡Entonces no tengo miedo!
(Ocurriéndosele de pronto una idea.)
Cuando yo tosa tú llamas
á la campanilla.

PEPA. Bueno.
¡Uy, mi señorita!

JULIO. Fúgite.
En tu mano está el pandero.

PEPA. Es que no le he comprendido.

¡Que viene; pronto!

JULIO. ¡Hasta luégo!

PEPA. ¡Cuente usted siempre conmigo!

JULIO. Gracias, ya no tengo suelto.

(Vase por el foro.)

ESCENA IV

LUISA y PEPA

LUISA. ¿Se marchó?

PEPA. ¡Desesperado!

LUISA. ¡Qué posma, qué majadero!...

PEPA. ¡Ya... ya!...

LUISA. Parece mentira;
es insoportable, necio,
cursilón, mal encarado...

PEPA. Confiese usted que no es feo.

LUISA. ¡Feo, no es!

PEPA. Pues entonces...

LUISA. Pero me ataca á los nervios.

PEPA. Pues yo que usted...

LUISA. ¡Cállate!...

(Suena una campanilla.)

PEPA. ¿Han llamado?...

LUISA. ¡Ahora me acuerdo!
¿no llevaste al *Imparcial*
el anuncio?

PEPA. ¡Ya lo creo!
Será algún huésped acaso.

LUISA. Casi, casi, me arrepiento.

PEPA. ¿Después del anuncio?...

LUISA. ¡Abre!
¿En qué vendrá á parar esto?

(Vase Pepa por el foro.)

ESCENA V

LUISA y JULIO, de levita, pantalón, chaleco y sombrero negros, con alzacuello y sumamente grueso.

MÚSICA

JULIO. ¡Ave María Purísima!
LUISA. ¡Adelante, pase usted!
JULIO. ¡Con permiso!
LUISA. Usted lo tiene.
JULIO. Muchas gracias.
LUISA. No hay de qué.

—

JULIO. Según dice *El Imparcial*
que traigo aquí,
usted busca un caballero
con ó sin:
Pez, ochenta duplicado,
principal;
y yo vengo aquí á saber
si es error del *Imparcial.*

—

LUISA. ¡No tal!
Tome usted asiento.
JULIO. Gracias, hija mía.
LUISA. (Es un sacerdote,
¡qué suerte la mía!)

—

JULIO. Y ahora es necesario
que ponga atención,
por si le conviene
mi proposición.

—

Necesito que me llame
la criada tempranito,
y que me entre hasta la cama
el chocolatito.
Necesito que á las nueve,
cuando vuelva del sermón,
me preparen en mi cuarto

pan y salchichón.
Necesito que me den
á las diez,
una taza de café
con manteca, leche, y bollos y...

LUISA. (Liberanos dominé.)

JULIO. Necesito al medio día
buena sopa y buen cocido,
con jamón, verdura y postres,
y un buen choricito.
Necesito un sopicaldo
cuando da el reloj las tres,
y á las cinco y media en punto
necesito un *tente en pié.*

—

Necesito á la oración
colación
y buen vino peleón,
y un quesito y un jamón.

LUISA. (Y después la Extremaunción.)

—

JULIO. Y á la media noche
suelo despertar,
porque necesito
algo que tragar.
Y hasta que amanece
ya no toma más,
aunque se desmaye,
el padre Tomás.

LUISA. ¡Ay, don Tomás!

JULIO. No tomo más.

LUISA. ¿Ya nada más?...

JULIO. ¡Padre Tomás!

LUISA. ¡Padre Tomás!

HABLADO

JULIO. Oiga usted, señorita,
yo no molesto;
soy un huésped estable,
nunca protexto.

Como poquito,
y en las cosas de casa
no toco pito.
Me recojo temprano,
no hago visitas,
sólo vendrán á verme
unas monjitas
que yo confieso,
y me tienen cariño
sólo por eso.
Si me quedo en su casa
como quisiera,
ya nos confesaremos
cuando usted quiera.

LUISA. (¡Es una ganga!)

JULIO. Y le advierto que tengo
ancha la manga.

LUISA. (No me conviene.) El cuarto
que he preparado
no da á la calle!

JULIO. ¡Bueno!
dará al tejado.

LUISA. No tiene luces.

JULIO. ¡Yo no las necesito
para hacer cruces!

LUISA. (¡Nada, que no se marcha!)

JULIO. (No la hago caso
aunque ponga cien peros
por todo paso,
si se figura
que ella va á divertirse
con este cura.)

LUISA. (Voy á ver si le asusto
con esta cuenta.)
Treinta reales diarios...

JULIO. Daré los treinta
sin cortapisas.
Todo puede arreglarse
diciendo misas.

LUISA. ¡No me conviene, vaya!

JULIO. ¿Por qué, señora,
si yo á todo me amoldo?

nada, desde ahora...
LUISA. No se alborote,
no quiero para huésped
á un sacerdote.
JULIO. De todas las desgracias
está segura,
mujer que tiene en casa
un padre cura:
que es gran consuelo
vivir aquí en la tierra
ganando el cielo.
LUISA. (¡Este hombre va á engañarme
si no soy lista!)
JULIO. (De quedarme es forzoso
ya que desista.
Tose Julito (Tosiendo fuerte.)
porque á esta no la pescas
en el garlito.) (Suena una campanilla.)

ESCENA VI

DICHOS y PEPA

Julio se dirige á la puerta y da una tarjeta á Pepa, y ésta á Luisa que la lee.

LUISA. (¿Quién será? ¡esto me ayuda!)
JULIO. (¡Da esta tarjeta!)
(Da la tarjeta á Pepa, y ésta á Luisa que la lee.)
LUISA. «¡Pedro Pérez Fernández
de Iturzaeta!»
JULIO. ¡Cristo me valga!
¡que no entre aquí ese hombre
sin que yo salga!
PEPA. ¿Y por dónde?... si espera.
LUISA. (¡Pues se ha arreglado!...)
JULIO. Es un primo, señora,
que Dios me ha dado;
por una herencia
en cuanto nos hallamos
me arma pendencia.
¡Yo contra sus insultos

le doy razones,
pero él sólo discute
á pescozones!
¡ay! señorita,
escóndame usté pronto,
por Santa Rita.

LUISA. ¿Dónde?

PEPA. ¡Aquí!

(Señalando á la primera de la izquierda.)

LUISA. ¡Bueno, sea!

PEPA. (¡Valiente pillo!)

JULIO. (¿Hay salida?) (Á Pepa.)

PEPA. (¡Una puerta
que da al pasillo!)

JULIO. ¡Gracias, señora!
(Entretenla un ratito.)

(Á Pepa entrando por la puerta de la izquierda.)

LUISA. ¡Que pase ahora!

JULIO. (Sacando la cabeza por entre las cortinas.)
Por Dios, no le entretengas
ni le dé alas,
que á las cuatro predico
en las Pascualas.
¡Y que es muy serio
el deber que me impone
mi ministerio! (Desaparece.)

LUISA. Menudo compromiso...
si alguien se entera,
¿qué dirán los vecinos
y la portera?
¡Maldito anuncio!
¡á todo este jaleo
desde hoy renuncio!
Está visto; no sirvo
para patrona,

PEPA. Pues el otro, parece
buena persona.
¿Pasa?

LUISA. Corriente;
pero luégo no quiero
ver á más gente.

PEPA. (¡Cualquiera le conoce!

¡vaya una facha!)

LUISA. ¿Que haces ahí todavía?
anda, muchacha.

PEPA. (Estos apuros,
lo menos que me valen
son cinco duros.) (Vase.)

LUISA. (Se acerca á la puerta por donde entró Julio.)
No haga usted ruído alguno,
no haga usted ruído,
que si el otro averigua
que está escondido,
si es mal pensado,
va á creer que yo tengo
gato encerrado.

ESCENA VII

LUISA y JULIO por el foro, en traje y cara diferente al anterior.

JULIO. ¿Se puede?

LUISA. ¡Adelante!

JULIO. (Con un *Imparcial* en la mano.)
Aquí es donde...

LUISA. Justo.

JULIO. ¿Permite? (Entrando.)

LUISA. Permito.

JULIO. ¿Me deja usté hablar?

LUISA. (¡Jesús que modales!)
Hable cuanto quiera,
con tal que se explique.

JULIO. Me voy á explicar.
Yo soy un muchacho
muy franco, muy brusco,
me carga del mundo
la farsa cruel,
y á aquel que me carga
le doy cuatro voces,
le planto dos frescas
y riño con él.

LUISA. (¡Qué tipo!)

JULIO. ¡Sepamos!

¿Qué cuesta la casa?...
¿qué cuarto hay vacío?...
¿se puede saber?...
¿á qué hora se almuerza?...
¿dan vino?... dan postres?...
¿hay perros?... ¿hay gatos?...
¿qué dan de comer?...
¿Quién vive aquí arriba?...
¿quién vive aquí abajo?...
¿usted es soltera?...
¿se va usté á casar?...
¿Es viuda?... ¡Lo siento!
¿Cuántos hijos tiene?...
¿quién fué su marido?...
¿no quiere usté hablar?...

LUISA. Si usted no me deja.

JULIO. ¿Pues yo qué la digo?...
pregunto tan sólo
lo que es de rigor.
¡Aquí hay dos colillas!
¿usted fuma acaso?...
¡No he visto en mujeres
un vicio peor!...

LUISA. ¡Pero caballero!

JULIO. ¡Silencio!

LUISA. Comprenda ..

JULIO. Exijo desde ahora
que no hable usté más.

LUISA. (¡Razón tiene el cura!)

JULIO. (¡La pobre está en ascuas!)
En fin, que me quedo.

LUISA. ¿Dónde?

JULIO. ¡Aquí!

LUISA. ¡Jamás!...

JULIO. (De pronto.) ¿Ve usté esta navaja?

LUISA. (¡Dios mío!)

JULIO. Con ella
pinché antes de anoche
á un Guardia civil.

LUISA. (¡Es un asesino!)

JULIO. Hablaba por cuatro,
y porque callase...

LUISA. (¡Este hombre es cerril!)
JULIO. ¿Ve usté este revolver?
LUISA. ¡Apunte usté al techo!
JULIO. Con él en Belchite
maté á un concejal;
pidió la palabra
hablando de sisas,
le dí cuatro tiros
y punto final.
¿Ve usté este...? (Sacando un retrato.)
LUISA. ¡Socorro!
JULIO. Socorro se llama.
LUISA. ¡Ah, ya! ¿es un retrato?
JULIO. Y de una mujer:
pues bien, es casada,
me quiere y la quiero.
LUISA. ¿Y qué?
JULIO. Que á esta casa
la voy á traer.
LUISA. ¡Por eso no paso!
JULIO. Si pasa el marido,
¿á usted, qué le importa?
LUISA. ¿Quiere usté acabar?
JULIO. Soy franco, muy franco,
me encantan las hembras,
solteras, casadas,
y á medio casar.
Si una modistilla (Con rapidéz.)
pasa por mi lado,
y así al recogerse
me enseña los piés,
siento aquí un pespunte,
siento aquí una nesga,
y aquí un dobladillo,
y aquí un punto al viés.
Que una planchadora
cruza por mi calle,
y mira un momento
hacia mi balcón,
con brillo ó sin brillo
se plancha mi alma
y me quedo tieso,

como el almidón.
¡Y las peinadoras!
Me toman el pelo
en cuanto las miro;
y es tal mi ilusión,
que sin darme cuenta
siento que el bigote
se me riza solo
de satisfacción.
¡Y las horchateras!
¡qué chicos en grande!
¡Y las carniceras!
¡el tipo barbián!
¿Pues y las que llevan
varetas de nardos?
¡cuántas varas... toman!
¡y qué varas... dan!
Las altas por altas,
las bajas por serlo,
morenas y rubias,
y todas, en fin,
me gustan, me encantan,
me chiflan, me flechan,
me ponen nervioso
y me hacen tilín.

MÚSICA

JULIO. ¡En el Liceo Rius
á mi Socorro ví!
LUISA. Corriente, pero eso
nada me importa á mí.
JULIO. ¡Pues sí!
LUISA. ¡Pues no!
¡Pues no!
JULIO. ¡Pues sí!
¡Pues sí!
¡Pues sí!
¡Pues sí!...
(Hablando.) Ella estaba elegantemente disfrazada con un vaporoso traje de jardinera francesa; yo iba vestido de estátua del

Comendador. Verla y amarla, fué todo uno. —¿Quiere usted bailar?—la dije; y juntos á los armoniosos acordes de la orquesta. (Cantando y bailando.)

¡Bailamos una polka
de punta y tacón!
aún siento al recordarlo
latir mi corazón.

LUISA. Con esa extraordinaria
manera de bailar,
que sienta usted latidos
es cosa natural.

—

JULIO. (Hablando.) ¡Después! ¡oh! ¡después! usted no sabe lo que allí pasó. Me apoderé de su blanca mano, estampé en el guante un ósculo purísimo de eterna alianza, (Cantando y bailando.) y...

¡Descansamos un ratito,
y bailamos luégo un vals!
¡ay! ¡ay! ¡qué vals!
¡ay! ¡ay! ¡qué vals!

LUISA. No prosiga usté esa historia
porque pierde usté el compás;
¡ay! ¡ay! ¡no más!
¡ay! ¡ay! ¡no más!

JULIO. (Hablando.) Subimos al buffet. . allí cenamos con apetito impropio de una pareja enamorada. Yo dí dos palmadas; ella dió el dinero, nos dimos luégo el brazo, bajamos al salón, y... (Cantando y bailando.)

Llegó el chotis
y aunque es un baile muy tranquilo,
la pobrecita
sudaba el quilo.

LUISA. Nada me extraña,
pues su calma desespera.
y al escucharle
suda cualquiera.

—

JULIO. Su talle oprimía,
su mano estrechaba

mientras la habanera
la orquesta tocaba.
En esto el marido
cruzando el salón,
á un golpe de bombo
el muy alcornoque
me dió un pescozón.

—

(Hablando.) Pero yo en aquel momento ciego de ira y de cólera, arrebatándole el bastón al inspector del distrito, (Cantando y bailando.)

Al compás del galop
repartí sin cesar
garrotazos aquí,
bofetadas allá.
Y la gente á reir,
y Socorro á gritar,
y su esposo á correr,
y yo sólo á pegar
¡zis! ¡zas!
¡pim! ¡pam!
¡zis! ¡zas!
¡pim! ¡pam!
¡pam!

ESCENA VIII

DICHOS y PEPA

HABLADO

PEPA. ¡Señorita! ¡señorita!
LUISA. ¿Qué sucede?
PEPA. Que un sujeto
que llega ahora de viaje
se empeña en verla al momento.
LUISA. ¿De viaje?
PEPA. De Filipinas.
¡Dice que es su tio!...
LUISA. ¡Cielos

mi tío!... ¡Virgen María!
¡Márchese usted, caballero!

JULIO. ¡Yo soy muy franco, muy franco,
no me marcho, aquí me quedo!
Que entre ese tío al instante.

LUISA. ¡Me está usted comprometiendo!

JULIO. ¡Sí señora, ya lo noto!

LUISA. Escóndase usted al menos.

JULIO. ¡Eso ya varía! ¿En dónde?...

PEPA. En la chimenea.

JULIO. ¡Un cuerno!

LUISA. Aquí en este gabinete.
(Señalando al de la derecha.)

JULIO. (¿Tiene salida?) (A Pepa.)

PEPA. (¡Sí!)

JULIO. Bueno,
después seguiré la historia.

LUISA. ¡Pronto! (Empujándole.)

JULIO. ¡Al punto!
(Entrando por la puerta de la derecha.)

LUISA. Cierra.

PEPA. Cierro.
(Cerrando la puerta con llave.)

ESCENA IX

LUISA y PEPA; á poco JULIO en la puerta izquierda con la cara del cura y después en la derecha con la del otro tipo

LUISA. ¡Ay! ¡Jesús, mi tío!... ¿Y cuándo?...

PEPA. ¿Le paso?

LUISA. ¡No hay más remedio,
notará que estoy nerviosa!...

PEPA. ¡Señorita... ahora recuerdo!...
¡y el otro gato encerrado!...

LUISA. ¡Ay, es verdad! ¡Yo me muero!
¡Y predica en las Pascualas
á las cuatro!

PEPA. Padre nuestro...

LUISA. ¡Una señora decente
que oculta dos caballeros

en su casa!..

PEPA. Buena fama
va usté á tener...

LUISA. Yo no puedo
sufrir ni un instante más
esta situación.

PEPA. (Lo creo.)

LUISA. Déjame: me vuelvo loca.
¡Caballero, caballero!

PEPA. (¡Pobre señorita, claro!
si el tal don Julio es un trueno!)

JULIO. ¿Salgo ya?
(Sacando la cabeza por entre las cortinas y la puerta do la izquierda.)

LUISA. Ni pensarlo,
tenga paciencia.

JULIO. Que llevo aquí dos horas
de penitencia,
y ni aun con alas,
podré estar á las cuatro
en las Pascualas.

LUISA. Un nuevo contratiempo

JULIO. ¿Qué ha sucedido?

LUISA. Que marcharse no puede.

JULIO. Sermón perdido.

PEPA. Quien llega ahora,
si le ve á usté le mata.

JULIO. Vuelvo, señora.
(Ocultándose rápidamente.

LUISA. Éste al menos es prudente,
pero el otro .. tengo miedo
que haga cualquier disparate...
Cuando mi tío esté dentro,
por las puertas del pasillo
les haces salir.

PEPA. Comprendo.
¡Que vienen!

LUISA. ¡Corre!

PEPA. (¡Qué lío!)

LUISA. ¡Que salgan!

PEPA. Ya voy corriendo.

LUISA. Y todo por el vecino.

¡Ahora sí que le aborrezco!
Mañana mismo me mudo
de casa; me iré á un desierto,
y allí, aunque no haya ninguno,
voy á poner un letrero
que diga muy claro: *No*
me hacen falta caballeros.

JULIO. (Asomándose en el montante de la puerta de la derecha con la cara del segundo disfráz.)
Señora, yo soy muy franco
y aquí me estoy aburriendo.

LUISA. Bájese usted.

JULIO. No me bajo.

LUISA. Si le ve á usted...

JULIO. ¡Uy, un negro!
(Desaparece rápidamente al ver al Negro, que aparece por el foro con una jaula y un loro en una mano, una maletilla en la otra y un mono en un hombro.)

LUISA. ¿Cómo? ¡Un negro!

ESCENA X

LUISA y el NEGRO; á poco JULIO vestido de blanco con sombrero de paja, cartera de viaje, etc., como los cubanos.

NEGRO. Buenos días.

LUISA. Felices los tenga.

NEGRO. ¿Puedo
pasar?

LUISA. Pase usté adelante.

NEGRO. Gracias.

LUISA. (¡Vaya un esperpento!
Este no será mi tío.)
¡Jesús! ¡qué mono más feo!
No: no se acerque usté tanto.

NEGRO. Niña Luisa, ¿tienes miedo?
estos bichos no hacen daño.
El amo viene al momento,
pero le gusta que vayan
los animales primero.
¿Tú eres niña Luisa?

LUISA. Sí.
NEGRO. Pues mi amo es el niño Pedro,
tu tío, y hemos llegado
en el último correo.
Y como hace ya tres años
que siempre te está ofreciendo
venir, ha llegado el día
en que el viaje es un hecho,
y aquí nos tienes: ya sube
por la escalera.
LUISA. ¡Me alegro!
(¡Qué lástima de naufragio!)
NEGRO. Tiene el amo gran empeño
en conocerte.
LUISA. Y yo á él.
NEGRO. ¿Dónde dejo todo esto?
LUISA. Por ahí... en cualquier parte.
PEPA. Aquí es.
JULIO. ¡Gracias al cielo!

MÚSICA

JULIO. ¡Luisa, Luisita!
LUISA. ¡Querido tío!
JULIO. ¡Venga un abrazo!
LUISA. ¡Qué viejo es!
JULIO. Hace ya tiempo que deseaba
verte á mi lado.
LUISA. Pues ya me ve.
JULIO. ¡Venga otro abrazo! (Algo se pesca.)
Y otro, sobrina, y luégo cien.
LUISA. No apriete tanto, querido tío.
(¡Qué pegajoso, qué posma es!)
JULIO. Cuando Casimiro
me escribió á Ilo-ilo,
que por una chica
él estaba en vilo,
mi parecer
solicitaba
para saber
si se casaba;

mas dije yo:
le escribiré
diciendo no,
porque yo sé...

LUISA. ¿Qué?...

JULIO. Que...
Las *Marías*, son muy frías,
y de puro celos, rabian;
las *Matildes*, gastadoras,
y las *Ursulas*, beatas.
Las *Elviras*, son coquetas;
las *Felisas*, casquivanas;
las *Gertrudis*, regañonas
y las *Margaritas*, pavas.
Las *Lolas*, lelas;
las *Ritas*, ratas;
las *Blancas*, negras;
turbias, las *Claras*.
Las *Pacas*, pican,
las *Puras*, falsas;
arden las *Nieves*;
pecan las *Castas*.
La Pilar, la Dorotea,
la Jacinta y la Tadea,
la Rosario y la Raimunda,
la Tomasa y Conegunda,
la Virginia y la Canuta,
la Sempronia y Restituta,
la Pancracia, la Damiana,
la Demetria, y la Susana,
y las Sagrarios, y las Justinas,
y las Ineses, y las Balbinas,
como las Rosas, como las Celias,
como las Blasas, y las Amelias,
y las Remedios, y las Adrianas,
y las Carlotas, y las Bibianas,
y Petras, y Glorias,
y Emilias y Juanas,
y Luisas y Teclas,
y Cármenes y Anas,
todas, todas, todas,
todas son,

sin distinción,
la perdición
de varón,
que es melón.

HABLADO

JULIO. Al fin, querida sobrina,
puedo estrecharte en mis brazos.
¡Ansiaba ya conocerte!
¡y te traigo unos regalos!
Negro, dále la guayaba
á la niña Luisa, vamos.
LUISA. Muchas gracias, no me gusta.
Pero tío, estoy pensando
que aunque yo nunca le he visto,
mi marido me ha contado
que en una acción en el Norte,
quedó usted perniquebrado,
y que lleva desde entonces
puesta una pierna de palo.
JULIO. (Caracoles!) ¡Y es verdad!
LUISA. ¿Cómo se explica...?
JULIO. ¡Muy claro!
la perdí en la travesía.
LUISA. ¿Que la perdió?...
JULIO. Y me he comprado
un aparato completo,
pero aún cojeo... (¡Canastos!)
(Con cojera ridícula.)
LUISA. ¿Pues no era la pierna izquierda? (Fijándose.)
JULIO. Te diré... (¡cuernos!...) á ratos;
hoy es miércoles... sí, justo,
pues me toca de este lado.
LUISA. ¡Qué cojera tan extraña!
JULIO. A turno impar. Es muy raro...
Tú no sabes, Filipinas
es un país muy extraño...
LUISA. ¿Y oye usté ya bien?...
JULIO. (¡Demonio!

¡también es sordo!... ¡Qué barbaro!)
(¿Será de los dos oídos?)
Al tirar un cañonazo
en el vapor, me curé.

LUISA. ¡Tratamiento extraordinario!

JULIO. Rarezas de Filipinas;
pero en fin, vamos al caso,
cuéntame; ¿qué te haces viuda?

LUISA. Aburrirme...

JULIO. Es necesario
que tú te cases conmigo.

LUISA. ¿Cómo?

JULIO. Desde que he enviudado...

LUISA. ¿Pero se ha casado usté?

JULIO. (¡Ahora sí que lo he arreglado!)
¡En la travesía, hija...
para distraerme en algo...

LUISA. ¿Y enviudó?

JULIO. A los cuatro días.

LUISA. ¿Y va vestido de blanco?

JULIO. El luto lo lleva el negro.

LUISA. ¡El Negro!

JULIO. Ya te he indicado
que en Filipinas hay cosas...

LUISA. ¿Y cómo sigue Mariano?

JULIO. ¿Mariano? (¿Quién será ese?)

LUISA. ¿Se curó ya?

JULIO. (¡Otro lisiado!)

NEGRO. (Los parientes de esta niña
son un hospital de inválidos.)

LUISA. ¿Y Ramiro?

JULIO. ¡Tan campante!

LUISA. ¡Como él!

JULIO. (¡Dios sea loado!)

LUISA. ¿No me escribió usté su muerte?

JULIO. (¡Sopla!) Sí, y ya está enterrado.

LUISA. Dice usté que está campante...

JULIO. Campante en el camposanto.
¡Ay, sobrina, abrázame!

NEGRO. (Yo ya me estoy despintando
y veremos cómo explica
que un negro se vuelva blanco.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y PEPA

PEPA. ¡Manuel! (Habla á su oído.)
NEGRO. (¡*Requiescat in pace!*)
PEPA. (Díselo.)
NEGRO. (Voy. ¡Santo cielo!)
Amo niño.
JULIO. ¿Qué sucede?
NEGRO. Escuche. (Al oído.)
JULIO. (¡San Emeterio!)
LUISA. ¿Pero qué pasa? Sepamos.
JULIO. Nada.
LUISA. (¿Si habrá descubierto
que están los dos encerrados?)
NEGRO. (¡Aquí nos mechan!)
PEPA. (¿Qué hacemos?)
LUISA. ¡Pero hablen ustedes, vamos!
PEPA. Señorita, sin rodeos.
Está esperando en la puerta
un señor de muy mal genio,
tan sordo como una tapia,
con una pierna de menos
y que dice que es su tío.
LUISA. ¡Mi tío!... ¡Cómo! ¿Qué es esto?
JULIO. Luisa, basta de comedia,
puesto que llegó su tío;
la explicaré con franqueza
lo que aquí ha pasado; el cura,
el del baile y el que llega
de Filipinas, soy yo. (Quitándose el disfráz.)
LUISA. ¡Julio!... ¿Es posible?
JULIO. De veras.
LUISA. ¿Entonces, quién es el Negro?
JULIO. El Negro, el novio de Pepa.
Conque esta es mi mano.
LUISA. ¡Acepto,
y lo único que me pesa,
es haber á usté abrazado
creyendo que el tío era.

JULIO. Un anticipo que yo
sabré agradecer de veras.

PEPA. ¿Y nosotros, nos casamos?

JULIO. Te doto en diez mil pesetas.

NEGRO. ¡Bien!

JULIO. Preséntame á ese tío,
ya puede pasar.

LUISA. Espera.
(Al público.)
Convencida de su amor,
pronto seremos esposos;
para que seamos dichosos,
un aplauso por favor.

FIN DEL JUGUETE

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JUNIO DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Heridos y contusos	1	Sres. Larra y Gullón	Todo.
Leonor I de Aragón	1	Pedro Navarro	»
Olas de sangre	1	Manuel Izquierdo	»
Por un sombrero	1	J. Guijarro y F. Olona	»
Clown	3	José Fola	»
El molino del Cármen	3	José Fola	»
Lo sublime en lo vulgar	3	José Echegaray	»
Mar y cielo	3	E. Gaspar y A. Guimara	»
Teresa	3	José Fola	»

ZARZUELAS.

¡Aquello!	1	Tomás Gómez	M.
Certámen nacional	1	Perrin y Palacios	L.
Despacho parroquial	1	Tomás Calamita	1[2 M.
El golpe de gracia	1	Señá, Hurtado y Caballero	L. y 1[2 M
En la plaza de Oriente	1	Cuevas	L.
Epílogo	1	Rojas, Ruiz y San José	L. y M.
La cruz blanca	1	Perrin y Palacios	L.
La verdad desnuda	1	Arniches y Cantó	L.
Pepa, Pepe y Pepín	1	Rafael M. Liern	L.
Perder la pista	1	Luis Larra	L.
Plan de estudios	1	Calixto Navarro	1[2 L.
Por España	1	Varas, Rojas y San José	L. y M
Quedarse in albis	1	Rafael Taboada	M.
Timos conyngales	1	Luis Arnedo	M.
El rey reina	2	M. E. Tormo y M. Nieto	L. y M.
Nanón	2	Olona, Ferrer y G. Taboada	L. y 1[2 M.
Una broma en Carnavai	2	Casademunt y Strauss	L. y M.
Sustos y enredos	3	Juan García Catalá	M.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.